GEORGE GROSZ

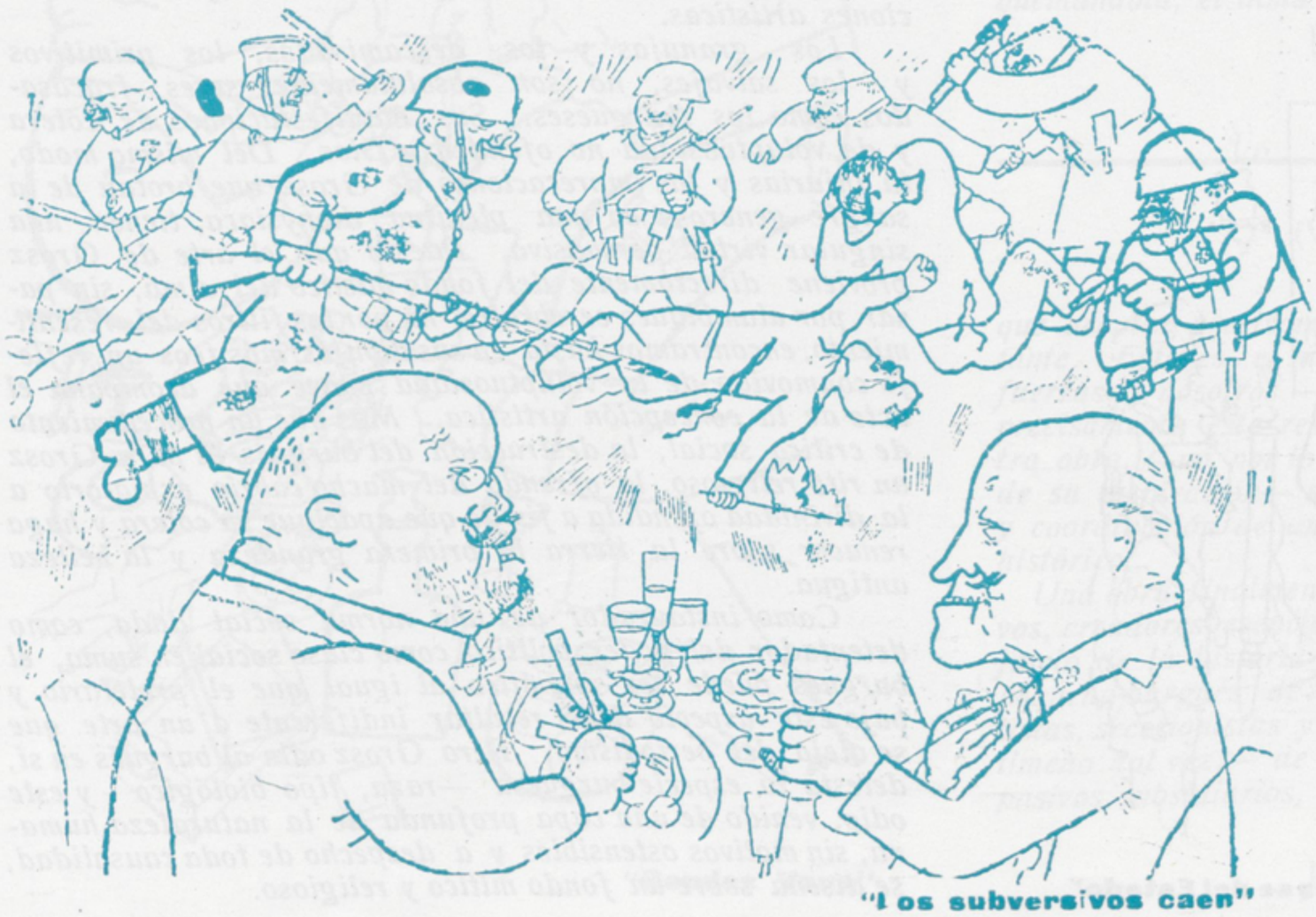
Un castigo de Dios se ha desencadenado sobre las ruinas de la Alemania de Guillermo: el dibujo de George Grosz, azote de los burgueses. No se había visto todavía igual encarnizamiento vengador ni igual despliegue de ardor en los países setentrionales. Expresando con el dibujo su odio furioso, Grosz no se contenta con golpear al enemigo en el rostro hasta hacerle perder su fisonomía humana sino que lo hiere también en sus leyes biológicas, en el sexo y en el destino. Sus definiciones gráficas corresponden a ejecuciones capitales. Gracias a la forma satírica que le es particular, llega a aniquilar la pasividad prudhommesca y concurre así a abatir el reino de los bajos fondos del hombre.

El burgués deviene tanto más abstracto cuanto más se piensa en él y acaba por aparecernos bajo formas de larvas alógenas de la humanidad. Por consiguiente, Grosz no trata de asir el hecho empírico a la manera de los humoristas y de los caricaturistas, sino representa una realidad interior, intuitiva, visionaria, más verdadera que la realidad exterior, material, visible. Su modo de expresión es el del arte clásico: con elementos formales que no se puede verificar sobre el modelo, es decir que no se manifiestan en la naturaleza, con rasgos creados y nó copiados, constituye una nueva realidad verdadera y original y alcanza, por sus definiciones de tipos, una verosimilitud y una vitalidad superiores a la verosimilitud y a la vitalidad empíricas.

La obra de Grosz abre una perspectiva sobre el infierno fisiológico al cual es condenada la raza humana inferior. Las grandes ciudades que sirven de cuadro a estas obras, implican la interpretacion funcional y mecánica del espacio: las calles de las ciudades de Grosz son las trincheras desoladas del industrialismo, desbordantes de pobres carnes burguesas que no pueden saciarse. Profesores y nuevos ricos, alpinistas y oficiales, rameras y "tapettes", estudiante y "souteneurs", criminales y empleados, retirados y criadas, sifilíticos y ladrones, junkers y mutilados, negociantes y apaches, todos parecen esforzarse por cumplir una alta misión social: la de circular, en un movimiento idiota que es un fin en sí y con el aire de gentes a las cuales se hace dar vueltas conduciéndolas por la nariz. Entre los restos humanos, se entrelazan, moldeados en la misma sustancia cobarde, tranvías decorativos y plantas tísicas, letreros amenazantes y animales aburguesados, casas exageradamente altas y amontonamientos de alambres eléctricos. Donde se mire, la lujuria en sus acepciones de burdel y los estigmas de la criminalidad se muestran impresos hasta en los cortejos fúnebres. Cuando persigue sus negocios que son para él una voluptuosidad, y la voluptuosidad que es para él un negocio, el burgués se detiene sin embargo algunos minutos para reflexionar que es una máquina entre las máquinas, en tanto que las materializaciones informes de una sangre sifilítica continúan circulando, con esfuerzos aritméticos, en las arterias grisáceas de la ciudad.

"Sala reservada"

Como en las escenas de la calle, la representación de los interiores sigue el criterio de la simultaneidad que conviene perfectamente a la discordancia compleja y múltiple del asunto. Ahí donde reina el caos de la civilización moderna, la negación de la pausa, de la polaridad y de la distancia no produce más efectos literarios, de suerte que la función integral de los planos plásticos, físicos y síquicos en una sinceridad impúdica de ofertas, en un plano cinematográfico de evocación, aparece espontánea. Mesas de café, estados de alma, esquinas, cabezas, zonas erógenas, utensilios, memoria, uniformes, borracheras, se insertan "pêle-mêle" las unas en las otras; una partida de naipe se engrana con un coito; un soldado inmóvil en espera de una órden tiene un vaso de noche a guisa de cabeza; el emperador Guillermo se muestra en fotografía con una presa de caza en la mano y condecoraciones hasta en la región pubiana; el emperador es dejado atrás por una gruesa horizontal que sonríe con las narices abiertas y exhibe su pecho en plena calle;



"Los subversivos caen"